

Chico Grande
Miguel angel granados chapa

Una vendedora de antojitos: dobladas, enchiladas, enfrijoladas, circula por las calles del polvoriento pueblo duranguense donde bulle la vida, a veces temerosa, a veces plena de alegría, así sea esta estimulada por el alcohol. Acompañada en ocasiones por su hijo pequeño al que toma con una mano, mientras con la otra sostiene la gran charola con su mercancía. No se dedica sólo al comercio. Es, también, ojos y oídos de la revolución. La interpreta Patricia Reyes Spindola, cada vez más sólida en papeles de carácter que, aunque breves, son clave en una narración cinematográfica.

Ese es el caso de Chico Grande, la película de Cazals que se estrenó el viernes pasado. Es una cinta que cuenta con maestría no acciones de guerra sino lo que ocurre en el villismo cuando Villa está ausente. En una cueva de la sierra duranguense espera atención médica que debe ser buscada por uno de sus hombres cercanos, Chico Grande. Es una etapa del alzamiento villista difícil de encarar. Hostigado en varios frentes el general se ha replegado y, para colmo de males, fue alcanzado por las balas.

Le ha ido mal últimamente al Centauro del Norte. Es abril de 1916. Hace apenas dos meses Villa cometió la hazaña de entrar en territorio norteamericano y agredir al pueblo de Columbus. Aunque se retiró inmediatamente, el gobierno norteamericano quiere cobrarse la ofensa. Pacta por ello, con el gobierno de Carranza, una autorización para perseguir al comandante de la División del Norte. En efecto lo persigue y arrincona pero no da con él. Los militares norteamericanos no se explican la férrea lealtad de la gente común que se niega a hablar del paradero de Villa. Algunos lo hacen, estimulada su boca por dinero, del que dispone sin límites el comandante de la tropa invasora (no deja de serlo aunque Carranza autorizara su entrada a México). La terquedad de los que guardan silencio y la ineficacia de los informes comprados irritan cada día más al oficial norteamericano que desea volver a su patria pero no sin resultados.

Finalmente obtiene una pista. Dos villistas, que no visten uniforme para confundirse con facilidad con la gente común, andan en busca de un médico para remontarlo hasta donde Villa languidece. De ese modo seguir la huella a esos enviados

conducirá al hallazgo de la pieza principal de la expedición punitiva, al mando del general Pershing. Hay dos médicos en escena. Uno mexicano y otro perteneciente al ejército entrometido. Ese es un joven cada vez más angustiado por lo que pasa a su alrededor. Escribe a sus abuelos que de una calma tediosa se pasa de pronto a una gran violencia contra la población civil, resultado de la creciente impaciencia de su jefe. Llega a decir que deplora ser norteamericano porque se procede contra los débiles de un modo que avergonzaría a los padres de la patria.

Damián Alcazar representa a Chico Grande que baja al pueblo en busca de auxilio para el general. Diversos episodios, entre ellos el asesinato del médico mexicano estorban su misión que parece fracasar cuando es identificado y detenido por el capital impaciente y cruel. Ambas características se despliegan frente a Chico Grande que es torturado hasta casi causarle la muerte. Con el cuerpo deshecho, sangrante, consigue escapar y llevarse como rehén al médico norteamericano para forzarlo a que atienda a Villa. Ya hablaremos mañana de cómo una extraña comunicación aproxima a esos dos seres tan distantes.